Tal sofisma sería hermano legítimo de ese otro según el cual un funcionario inhabilitado para trabajar en política, CUMPLE LA LEY que esa inhabilitación dispone, con sólo no poner la firma á sus escritos. CUMPLIR Y BURLAR son sinónimos para ciertas gentes.

En el terreno político—óigase bien—no hacemos más labor que la anticivilista porque á ello nos obliga el decoro de la sangre y acaso también el empañado lustre de la raza. Podemos, pues, decir cuanto sepamos Y PODAMOS PROBAR. No estamos en el caso de arrodillar nuestro criterio al tocar ciertos santos de la común adulación.

Al país

Honradamente, sinceramente, comparecemos ante el tribunal de la conciencia pública,—uno de los que jamás convierten en moneda sus fallos—á hacer la delación de un hecho de esos que hermanan con la índole *de la nota á los electores adictos*, el cual hemos sabido, gracias á la carta de un compañero quien de igual manera que los que con él han sentido la necesidad de protestar, está dispuesto á afrontar las consecuencias que la denuncia origine, consecuencias que también acepta la sociedad SANCIÓN, para practicar una vez más el ideal de solidaridad que informa sus tareas, sus tareas pacíficas pero trascendentales...

La refección de la línea férrea que conduce al Pacífico, derruida en gran parte á causa del temporal recio ocurrido en los días anteriores, agrupó en aquellas lejanías que se llaman Escobal, á jornaleros oriundos de diferentes partes del país, los cuales vieron pronto marchar tras ellos á uno de esos señores que integran la comparsa de los que victiman al trabajador y por tal medio se engrandecen y levantan.

Uno de esos—de esos muchos—llegóse á aquellos lares á trabajar en calidad de *Inspector General de la vía*, calidad que le reporta la suma de 200 colones mensualmente y la condición de amo que predica sus doctrinas en la seguridad de que los vasallos las acogen sin que siquiera florezca en sus labios un ritus de amargura. Pero no son homogéneas las masas que oyen su acento de profeta; hay entre ellas, hombres de conciencia altiva á quienes la menor insinuación malsana enardece, los cuales nos encargan de trazar estos renglones.

Samuel Naranjo, alajuelense de nacimiento y civilista de profesión, llámase el señor que comanda á esos peregrinos del trabajo, quien—al decir de la carta que corre en nuestro poder—revisa las peonadas recorriendo la línea en un *troley*—carro de mano—el cual hace funcionar mediante dos obreros distintos cada día, á quienes durante el trayecto expone sus doctrinas abstencionistas, con una elocuencia altísima que adquirió sin duda en algún viajecito al Coyolar aquel... Y no se conforma con esa labor el *Inspector General de la vía* don Samuel Naranjo, sino que á veces reune los peones y haciendo tribuna del vehículo que lo trasporta, los arenga.

Nada ó muy poco nos importaría la propalación de un credo político desacreditado, si de ella se encargara una persona que no estuviera al servicio del gobierno; pero es el caso que dicha tarea la realiza un empleado público, lo cual, dada la declaración oficial hecha en un acuerdo ha poco publicado, no puede ser consentido por el Gobierno, entidad que para satisfacer al pueblo debe cuanto antes mostrarse enérgica y coartar esos y algunos otros abusos que actualmente inquietan á quienes proceden honradamente. Decimos así, guiados por nuestro sincero sentir de que las hazañas de Ascención Esquivel no encontrarán reflejo—aunque no nos preocuparía que existiera el intento de hacerles eco, ya que estamos plenamente convencidos,—convencidos como nadie,—de que Rafael Iglesias Castro no llegará al poder, porque, ni tiene una mayoría capaz de procurarle el advenimiento, ni es factible la intención sediciosa de que hacen alarde algunos de sus partidarios.

Esperanzados en que el Poder Ejecutivo destituirá al empleado propagandista, ó para decirlo más claro, á don Samuel Naranjo, finalizamos estas líneas, que se prolongarán al infinito, si se responde con el silencio y la pasividad á nuestra actitud.

Esperemos.

Especialidades

Algo que llama mucho la atención á todo extranjero que arriba á esta simpática tierra es el hecho de encontrar directores de periódico que escasamente saben firmar, pero mañosos hasta la maravilla para eso de ocultar su analfabetismo.

Pero como nada hay casual ni arbitrario sobre la superficie del globo, bueno sería indagar sobre la causa de tal anomalía, á cuya influencia se obstaculiza el desenvolvimiento periodístico.

Está más que sabido que la tierra *tica* es un asilo para los delincuentes políticos de todo el vecindario, y que seguirá siéndolo, por más que los espíritus mezquinos y regionalistas quieran negarle al extranjero esa hospitalidad que enaltece y que echa raíces hondas en el corazón de los proscritos.

El delincuente político, venga de donde viniere, es una individualidad que, lejos de perjudicar, aprovecha, porque se diferencia del delincuente vulgar específicamente y porque posee sentimientos de orgullo y de amor propio de mucha signicación en todas las manifestaciones de la vida social.

Casi todos estos individuos son gentes de alguna ilustración, ó por lo menos, son capaces de coordinar un artículo de periódico, como víctimas que han sido de esa educación clásica que se administra en las naciones americanas, próximas al ecuador, y que hace de los hombres seres inválidos para las faenas de la vida real.

Llegan, pues, de sus patrias después de haber combatido los desmanes de los despotismos y de haber palpitado por los derechos del hombre, con el mismo calor y vehemencia de los convencionistas de la Francia revolucionaria, arriban á esta nación y brindan en todas las oficinas periodísticas el calor de sus convicciones y la galanura de sus plumas.

Y tanta ha sido la oferta, que han surgido los audaces, esos directores de periódico que no conocen la o por lo redonda, pero que sí saben beneficiarse del proletario intelectual.

Y de qué modo?

A tal extremo han llegado las cosas en este particular, ya por la abundancia de la oferta escribana, como por la incapacidad de los directores de periódico, para poder distinguir á los competentes de los incompetentes que, la prensa ha perdido su misión instructiva y de estudio para conuertirse en un molino de malas gacetillas.

En fin, si con esto no se perdiera más que el tiempo, el papel y la tinta, santo y bueno; pero se mantiene en pie una irregularibad, que va mermando el estímulo de los intelectuales y facilitando el medio injustificable de los especuladores.

Estos dicen que sin ellos la prensa muere irremisiblemente; pero eso no es cierto, porque si los que pueden y saben escribir trabajaran directamente para ellos, las utilidades y las gangas periodísticas no los dejarían permanecer en el abatimiento en que hoy se encuentran. Se rebullirían de un lado para otro, indagarían, estudiarían y coadyuvarían en pro de los intereses generales sin tener porque saturar de mentiras y de ociosas referencias las columnas de los diarios.

Si los intelectuales competentes figurasen en la dirección de los diarios, la suerte de los escritores no sería tan precaria y el diarismo se convertiría en un cuarto poder, muy necesario y muy digno de ser ennoblecido á costa de cualquier esfuerzo.

Queda explicada la anomalía, y esperamos que se la comente, dentro del comedimiento y el juicio. Aquí á nadie queremos dañar, sino propender por la naturalidad de las cosas.

El público debe ya saber cuántos son los que pueden y los que deben quedar.

RAFAEL PAUT

Tacones de Hule NAVY

son los mejores

Calle 1.ª Sur, Núm. 448

La oficina de SANCION

Acaba de ser instalada en la 3ª calle, Norte, 50 varas al Sur de «La Cabaña» y de *La Información*, frente á la casa de don Jaime Carranza, contiguo á la oficina de Mr. Woolf.

Apartado 528

SE VENDE UNA FLAUTA

(no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. En esta redacción informarán.